

# **Lo suficientemente bueno para Dios**

¿Eres lo suficientemente bueno para Dios? ¿Qué tan bueno debe ser uno para agradar a Dios? ¿Cómo sabes si Dios está complacido contigo? ¿Ir a la iglesia nos gana puntos con Dios? Por cierto, ir a la iglesia no es uno de los Diez Mandamientos. Se nos ordena que santifiquemos el sábado al no trabajar ese día, pero en ese mandamiento no se menciona nada sobre la asistencia semanal a la iglesia o al templo. ¿Has santificado el sábado evitando el esfuerzo físico? Bien, ¿y qué hay de los otros mandamientos? ¿Has obedecido todos los mandamientos sin falta, incluidos los mandamientos sobre la codicia? ¿El cumplimiento perfecto te hace lo suficientemente bueno para Dios?

Espero que veas el problema aquí. Nuestro estado percibido con Dios varía según la medida que usemos. La medida más común es compararnos con otras personas. "No soy tan malo como esas personas", podríamos decir. Eso es una evasión porque siempre podemos encontrar a alguien que sea menos justo que nosotros. Cuando me hago justo a expensas de los demás, eso se llama justicia propia. Jesús salió con los injustos, no con los justos. La conciencia de nuestro fracaso en ser justos es el comienzo de la verdadera humildad.

## **La santidad de Dios es el estándar**

La medida adecuada es la santidad de Dios. Levítico 19: 2 dice: "Serás santo, porque yo, el Señor tu Dios, soy santo". ¿No está Dios haciendo una demanda irrazonable de nosotros? Seamos realistas. ¿Quién puede alcanzar el nivel de la santidad de Dios? Nadie puede. Y, sin embargo, ese es el estándar que Dios usa. Dios impone un estándar tan alto porque quiere que nos demos cuenta de que no podemos alcanzarlo. Jesús dice en Marcos 10:18: "Nadie es bueno, excepto Dios solo". El Salmo 14: 3 dice: "Nadie hace el bien, ni siquiera uno". Romanos 3:23 dice que todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. Según el estándar de Dios, nadie es justo, nadie está a la altura, nadie es lo suficientemente bueno.

Pero necesitamos sentirnos bien con nosotros mismos. Nuestra autoestima frágil requiere una visión propia positiva. No queremos ser personas

autocríticas que se vean a sí mismas como pecadores miserables. Queremos creer que estamos bien. La verdad es que no somos lo suficientemente buenos, ni siquiera cercanos. Pero no tenemos que ser miserables al respecto.

## **¿Por qué importa Jesús?**

Si pudiéramos ser lo suficientemente buenos por nuestros propios esfuerzos, entonces Jesús perdió su tiempo en la Tierra. Jesús vino porque no éramos lo suficientemente buenos. Dios sabía que no éramos lo suficientemente buenos desde el principio. Por eso envió a Jesús. El Jesús humano fue el único lo suficientemente bueno para Dios. En él, Dios dijo que estaba muy complacido. El divino Jesús solucionó nuestro problema de no ser lo suficientemente buenos.

1 Corintios 1:30 dice que Jesús se ha convertido en nuestra justicia. Su bondad se convierte en nuestra bondad. Ya no tenemos que ser lo suficientemente buenos porque Él es lo suficientemente bueno. Ese es uno de los inquilinos básicos del cristianismo. Las implicaciones son maravillosas. No tenemos que esforzarnos por agradar a Dios porque, en Cristo, ya somos aceptables para Dios. Nuestro estado con Dios no se basa en nuestro comportamiento, sino en nuestra creencia en la muerte de Cristo en nuestro nombre. Ya no necesitamos compararnos con los demás. Somos libres de las presiones de la culpa o el miedo en nuestra relación con Dios. Ya no nos preocupamos si Dios está disgustado o tememos si Dios nos castigará.

## **Nunca es lo suficientemente bueno**

Luché con la mejor manera de presentar este punto, así que, si sueno demasiado fuerte, es porque este tema es el más importante sobre el que he escrito. Mucha gente se pregunta si son lo suficientemente buenos como para entrar al cielo. La respuesta siempre será no. Nunca seremos lo suficientemente buenos. Jesús murió, así que no tenemos que ser lo suficientemente buenos. En cambio, podemos tener una relación con Dios que

reemplaza tales preocupaciones.

Cuando la culpa o el miedo nos asaltan, tenemos una opción. Podemos justificarnos ante Dios con base en nuestros propios méritos. O podemos apoyarnos en Jesús. Jesús nos justifica ante el Padre como nuestro defensor amoroso. Nuestra confianza no necesita descansar en nuestra bondad, sino en la bondad de Dios. Quiero confiar en la bondad de Dios y no en la mía. Durante años, me condené por fallarle a Dios. Ahora, entiendo que Dios me acepta incondicionalmente, no porque hice algo bien, sino porque Jesús me llevó a una relación amorosa con Dios.

---

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite  
<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: [rick@rickhocker.com](mailto:rick@rickhocker.com)

Sitio web: [www.rickhocker.com](http://www.rickhocker.com)

Amazon: [www.Amazon.com/DP/0991557700](http://www.Amazon.com/DP/0991557700)

Facebook: [www.facebook.com/RickHockerAuthor](http://www.facebook.com/RickHockerAuthor)